TOCADORES JOROBADOS
Y CANTAORES COJOS Y CIEGOS

En el Café de Silverio, en Sevilla, tocaba uno que le decían Juan "El Jorobao". Había otro, llamado Luis "El Jorobao", cuyo nombre era Luis Pérez, que tambien tocaba la guitarra, aunque sin la calidad que el anterior, aunque dicen que tenía muchísima gracia.

De cantaores cojos, los más famosos han sido "El Cojo de Huelva" y Joaquin Vargas "El Cojo de Málaga", ambos excelentes cantaores. A los dos alcanzamos nosotros a escucharlos. Al primero, en la plaza de toros de Jerez y, al segundo, en "Villamarta", sobre finales de los años cuarenta. Este último, recuerdo que se apoyaba en una enorme muleta.

Otro cojo famoso fué "Rogelio el Polizón", citado por José Blas Vega en su monumental biografía sobre el jerezano don Antonio Chacón. Era, éste, buen guitarrista y, además de tocaor, ayudante de cocinero, en la posada y café cantante que poseía en La Unión, en 1885, el gran cantaor levantino Antonio Grau Mora, "El Rojo el Alpargatero", llamado éste así por ser pelirrojo, como Van Go

Dice José Blas que "era cojo, teniendo una deformación en el trasero". Tenía tambien fama de ser un comilón, fuera de serie.

Cantaores ciegos hubo varios, pero los más célebres fueron Frasquito Segura, llamado "El Ciego de la Playa", que era poeta, guitarrista y cantaor, y "El Ciego de la Peña" que, como su apodo indica, era natural de Arcos de la Frontera.

En Granada, en el concurso que hicieron Falla y García Lorca, el año mil novecientos veintidos, cantó una mujer conocida por "La Ciega de la calle de la Cruz" y,

en Jerez, hubo otra cantaora invidente, María Pila Malvido, "La Ciega de Jerez", la cual participó, en 1926, en el Teatro Pavón, de Madrid, en el concurso para la renombrada "Copa Pavón", que ganó el sevillano Manuel Centeno.

JAVIER MOLINA TOCABA LA GUITARRA
CON EL BRAZO IZQUIERDO FRACTURADO

Según contaba en sus memorias Javier Molina, guitarrista de Chacón, de Manuel Torre y de tantos monstruos sagrados como ha dado la historia del cante jondo, desde finales del ochocientos, hasta la mitad de este siglo, siendo todavía joven sufrió un accidente de bicicleta, en la cuesta de Los Albarizones, cerca de Jerez, rompiendose el cúbito y el radio del brazo izquierdo, concretamente los dos huesos que forman el antebrazo. Anduvo con el brazo escayolado más de cuarenta días, y nunca quedó bueno, porque siempre le dolía cuando barruntaba algún cambio de tiempo. Pues pese a ello, Javier fué llamado "El

Brujo de la Guitarra" de lo bien que tocó toda su dilatada vida, ya que murió muy ~~viejecito, rebasados ya~~ anciano, cerca de los ~~ochenta~~ noventa años.

Otro gran guitarrista, que fué un genio del arte flamenco, pues lo mismo cantaba y bailaba, que tocaba el piano y la guitarra, fué Currito el de la Jeroma, discípulo de Javier, que murió todavía joven, después de haber grabado algunos discos con "La Niña de los Peines".

Pues bien, Currito, que era hijo de la bailaora jerezana "La Jeroma" y del gran conocedor de cantes antiguos, el cantaor jerezano Juan el de Alonso, injustamente olvidado hoy día, tocaba con un dedo de la mano derecha completamente inutilizado, a consecuencia de un tiro. A pesar de las molestias que le causaba este dedo, "Currito el de la Jeroma" tocaba divinamente bien.

Otro artista, éste bailaor, que tambien fué agredido de una puñalada, en plena juventud, fué el jerezano "Ramirito". Así y todo, Antonio López Ramirez "Ramirito", llegó a ser el más grande entre todos los grandes de su género, pareja impar, en muchas ocasiones, de la inolvidable bailaora Juana "La Macarrona".

FLAMENCOS ENANOS, TUERTOS
Y MANCOS

Queremos hacer referencia a otros artistas flamencos, conocidos por alguna deformidad física, como Andrés Heredia "El Bizco", tocaor de la década de los años veinte; "El Enano de Jerez", bailaor de principios de este siglo, citado por Javier Molina en sus memorias autógrafas; "El Manquito de Jerez", que cantaba en "Los Gabrieles", de Madrid, por los años cincuenta, y otro "Manco", que nosotros conocimos hace algún tiempo, que era de Las Cabezas o de Los Palacios y que se jaleaba él mismo, tocando la única mano que tenía con el muñón del brazo que había perdido.

Hubo un bailaor de fama mundial, al decir de Javier Molina, que existió a finales del siglo XIX, conocido por "El Tuerto Acosta, y Aurelio, el gran Aurelio de Cádiz, Aurelio Sellés Nondedeu, ~~de quien en noviembre próximo se cumplirá el centenario de su nacimiento~~, grande entre los grandes del cante de Cádiz, mantenedor ilustre de la escuela de Enrique el Mellizo, tambien estaba falto de la vista en uno de sus ojos, y, a pesar de ello, hasta intentó ser torero, en sus años mozos.

Y así, podríamos seguir narrando muchas y curiosas historias de tantos y tantos apodos flamencos, basados en defectos físicos. Otro día lo dedicaremos a otros aspectos no menos insólitos de la nomenclatura flamenca, basados en otras circunstancias.

JUAN DE LA PLATA